

Guillermo Koenenkampf

## Carrera del río Maipo

### I



OR entre cerros alertas,  
por entre duros barrancos,  
por entre fauces de monstruos  
por entre ruidos y espantos.

Como un potro de cien grupas,  
como un corcel de mil cascos,  
revueltas las turbias crines,  
corres, corres, río Maipo.

Corres, corres y resoplas  
en un correr sin cansancio;  
sol de noviembre te aguija  
y el viento azota tus flancos.  
Pastando en las cordilleras  
soñaste ayer en los llanos . . .

y te has venido, repleto  
el vientre, de pasto blanco.  
Dejaste arriba las nieves;  
por el Volcán has bajado;

vas pechando con los montes  
y nadie te cierra el paso.

Frente a la Punta de Arán,  
con dos corvetas de lado  
esquivas quiscos y riscos,  
y te escapas de soslayo.

Por contemplar tu aventura,  
los quillayes se han quedado  
atónitos en la falda:

¡quién te ataja, río Maipo!

Y te estiras y revuelves  
en luchas y simulacros;  
como un perrillo de acero,  
el tren te sigue acezando.

Tú aprietas más el galope,  
por revolcarte en el llano;  
Ya el viento metió en tus belfos  
olor de trébol rosado.

Y un rumor de lejanías  
te está llamando, llamando...  
y el campo abierto te espera  
a las puertas de Puente Alto.

## II

¡Fué al pasar frente a La Obra!  
Los hombres te echan el lazo,  
y te estrellan contra fierros  
y parapetos de palos...

Fué al pasar frente a La Obra;  
ahí te han descuartizado;  
aquél se lleva tres partes,  
éste se lleva un pedazo.  
(Aquél que lleva tres partes  
las lleva en muy buen recaudo,  
con peones y veladores,  
por el canal de San Carlos).  
No fueron chicos tus bríos  
ni fué tu valor escaso;  
heroica lucha tuviste  
arrinconado al barranco.  
Los cerros vieron tu muerte  
y ahí mismo te dejaron,  
y hasta el perrillo de acero  
torció su rumbo a Santiago.  
[Así finó tu carrera,  
río Maipo, río Maipo!  
Ahora tu sombra sigue  
por el llano, tranco a tranco . . .